

LA RESISTENCIA EN OLINTLA:

¿un caso exitoso?

Juan Castro Soto*

Abstract

Los pueblos acosados por las empresas transnacionales para la explotación de los recursos naturales, se ven obligadas a emprender resistencias que no siempre son tan exitosas como el caso de la comunidad de Ignacio Zaragoza, municipio de Olintla, Puebla. Gracias a la solidaridad de distintas organizaciones civiles, esta comunidad encontró en sus luchas de resistencia un espacio de formación política y logró vencer en poco tiempo a un gigante de la economía nacional, el Grupo México, que pretendía imponer una hidroeléctrica en el río Ajajalpan de dicha comunidad. No obstante, el sistema político ha mostrado su preferencia por favorecer a la clase empresarial, legislando a su favor y dejando en entredicho los logros de las resistencias ciudadanas.

Palabras clave:

Hidroeléctricas, resistencia
ciudadana, solidaridad
ciudadana, educación
política.

Keywords: Hydroelectric
stations, civil resistance,
civil solidarity, political
education.

Coordinador de la Red Unidos
por los Derechos Humanos
(rudh) Huasteca-Totonacapan.
castrosoto.juan@gmail.com

Abstract

Towns harassed by international enterprises to exploit their natural resources, are compelled for resistances that are not always successful as those in the community of Ignacio Zaragoza, municipality of Olintla, Puebla. Because of the solidarity from several civil organizations, this town found in its resistance a space for political education and could defeat in a short time one giant of the national economy, Grupo México, who attempted to impose a hydroelectric station in Ajajalpan river, close to that community. However, the political system has shown its preference to favor enterprising groups, making laws to encourage them and threatening the defense achievements.

La solidaridad ciudadana

La comunidad de Ignacio Zaragoza detuvo la máquina que iniciaría la construcción de una hidroeléctrica concesionada a Grupo México, perteneciente al empresario Germán Larrea, uno de los más ricos y poderosos de México. Era el miércoles 5 de diciembre de 2012, a unos cuantos kilómetros de la cabecera municipal de Olintla, Puebla, colindando con el estado de Veracruz en la región indígena del Totonacapan.

Así se inició una resistencia indígena que en pocos meses logró la cancelación del proyecto que pretendía contener el agua del río Ajajalpan, convirtiéndose en un ejemplo nacional para las luchas contra las empresas extractivas. Un grupo de campesinos considerados los más pobres e indefensos vencieron al gran capital: “Desde febrero de 2013, Grupo México tomó la decisión de «cancelar» dicho proyecto a consecuencia de la oposición al proyecto por algunas personas en la comunidad”, informó la empresa meses después¹.

Ciertamente no estaban solos, una multitud de organizaciones civiles y de derechos humanos arropó esta lucha. Intervino la Universidad de la Tierra; la Red de Defensa de los Derechos Humanos (reddh); el Centro de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría de la Universidad Iberoamericana de Puebla; el Centro de Estudios Ecuménicos (cee); el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario (imdec); la Red Unidos por los Derechos Humanos (rudh) Huasteca-Totonacapan); la Central de Organizaciones Campesinas y Populares (cocyp); el Consejo Tiyat Tlali; Tosepan, de Cuetzalan; el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (Cesder); incluso agentes de Pastoral Social de la iglesia católica, entre otras organizaciones.

Una multitud de organizaciones civiles y de derechos humanos arropó esta lucha.

El sábado 26 de enero de 2013, dichas organizaciones acudieron a una primera asamblea informativa para explicar las consecuencias negativas que traería la hidroeléctrica a la región y a la comunidad, así como la importancia de defenderse. La presencia de las autoridades propició un choque que crispó los ánimos y un grupo de pobladores a favor de la hidroeléctrica bloqueó violentamente el camino; así que las organizaciones quedaron prácticamente secuestradas en esa comunidad hasta el día siguiente. Las autoridades no tenían cabal idea de la gente que estaban secuestrando y las denuncias no se dejaron esperar, de tal forma que ese proyecto escondido en la sierra totonaca saltó al escenario de la política nacional y tal fue el impacto que, dos semanas después, el 11 de febrero fue retirada la máquina.

¹ Felipe Mecinas, “El proyecto de la hidroeléctrica en Olintla ya fue cancelado: Grupo México”, e-consulta Municipios Puebla, 15 de octubre de 2013. <http://municipiospuebla.com.mx/nota/2013-10-15/huachinango/el-proyecto-de-la-hidroel%C3%A9ctrica-en-olintla-ya-fue-cancelado-grupo>

En esa asamblea, dichas organizaciones informaron a los campesinos que se trata de por lo menos siete u ocho proyectos hidroeléctricos y mineros en el norte del estado de Puebla. Alrededor de 70 activistas e investigadores de derechos humanos y del medio ambiente estaban ahí presentes el día que fueron secuestrados. Se explicó que la minería requiere enorme cantidad de agua y causa mucha contaminación a la naturaleza. Y lo mismo las hidroeléctricas, dejando sin agua a las comunidades río abajo que viven de ese afluente que alimenta al río Tecolutla en el estado de Veracruz, regando los municipios de Filomeno Mata, Mecatlán, Coyutla, Espinal, Papantla, Gutiérrez Zamora y Tecolutla, hasta desembocar en el Golfo de México.

Multitud de especies de flora y fauna se quedarían sin el vital líquido. Gran cantidad de familias y poblaciones no podrían satisfacer sus necesidades elementales de alimentación, higiene y trabajo agropecuario. Todo el ecosistema regional se vería colapsado. Así que la comunidad emprendió una resistencia mediante diversas acciones, teniendo como base un plantón permanente junto a la máquina detenida, donde los pobladores se turnaban para estar ahí día y noche, al tiempo que una comisión de mujeres se encargaba de preparar los alimentos en ese pequeño local habilitado para resguardarse del frío y de la lluvia. Era el espacio neurálgico de la comunidad, extendido con lonas hacia la calle donde se efectuaban las asambleas, se organizaban las acciones y se discutía con las autoridades.

La resistencia como espacio de aprendizaje

Este tema del medio ambiente fue uno de los ejes que guiaron gran cantidad de asambleas, talleres de capacitación, conferencias de prensa y manifestaciones públicas, así como discusiones con diversos sectores de gobierno, especialmente con la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (semarnat), con el gobierno del estado, con el presidente municipal y algunos sectores de la población local que a su propio parecer se verían beneficiados con la hidroeléctrica.

**Donde mucha gente
pobre vive en medio
de grandes riquezas
naturales**

Otro tema toral en esta lucha de resistencia estuvo relacionado con la propiedad de la tierra y la venta de la fuerza de trabajo. En pocas palabras, pasarían de ser propietarios y campesinos, a obreros asalariados y prestadores de servicios dependientes de esa empresa, sobre todo desempleados en su mayoría, porque al final sólo unos cuantos serían necesarios para operar la hidroeléctrica.

Un tercer tema fue el proyecto neoliberal que tiene sometido al país, es decir, la privatización de los servicios públicos y de la riqueza nacional, donde se pretende que grandes empresas nacionales y principalmente extranjeras, se apropien y administren lo que pertenece a todos los mexicanos, como es la generación de energía eléctrica, un recurso estratégico de cualquier nación.

Desde luego, los campesinos también descubrirían un gran movimiento nacional que lleva años resistiendo contra estos proyectos hegemónicos en todo el país. Resistencias en casi toda América

Latina y en el llamado tercer mundo, donde mucha gente pobre vive en medio de grandes riquezas naturales, lo que viene a ser la gran paradoja del capitalismo. Era claro que no estaban solos. No sólo había otras luchas relacionadas con la minería y las hidroeléctricas, sino también contra la explotación petrolera, como en la huasteca veracruzana, Tabasco y Chiapas; contra la generación de energía eólica, como en el Istmo de Tehuantepec; contra las altas tarifas de la energía eléctrica y un sinnúmero de luchas que se están dando en todos los sectores sociales. Jamás se imaginaron que hubiera tantos pueblos con problemas iguales o semejantes y por las mismas causas; se dieron cuenta de que México es un país en hervor.

En un año de lucha los campesinos tuvieron muchos aprendizajes. Conocieron cara a cara la corrupción gubernamental y vieron cómo los gobernantes se deshacen del país sin consultar a la población, brindando todas las facilidades a las empresas, contraviniendo todas las leyes existentes en materia ambiental y de derechos humanos, nacionales e internacionales. Los campesinos conocieron que tienen derechos como personas y como grupos étnicos, pero también las limitaciones de esos derechos en una ley hecha para favorecer a los grandes intereses económicos. Aprendieron a organizarse y sintieron la fuerza que tienen.

**Contraviniendo todas
las leyes existentes
en materia ambiental
y de derechos
humanos, nacionales e
internacionales**

Más aun, la diversidad de las organizaciones que se sumaron a esta lucha también les dejó grandes enseñanzas, ya que se presentaron diversas posturas y propuestas para enfrentar al poder de las empresas y del Estado. Algunas tendencias estaban basadas en el uso de la fuerza física, incluso con armas; otras en la manifestación pública, en la denuncia ante los medios de comunicación; otras en el aparato jurídico, con plena fe en las leyes; o en el terreno electoral; y hasta las más anárquicas, que propusieron un desarrollo autónomo al margen de las instituciones del Estado, como fue el caso de algunos activistas de la Red Unidos por los Derechos Humanos, ligados al movimiento zapatista. Propuestas todas ellas que en algunos momentos chocaron, como es natural, pero que se complementaron y lograron fortalecer la lucha campesina.

Con todo, es probable que muchos de aquellos campesinos no hayan comprendido aún la magnitud del gigante al que se estaban enfrentando, ni de la victoria finalmente lograda.

Una lucha de todos

Esta lucha en defensa del medio ambiente y de los derechos humanos, está siendo en realidad una lucha que compete a todos los habitantes del planeta. Así lo entendieron diversos activistas e investigadores del estado de Veracruz que se sumaron en contra de la hidroeléctrica. Se trata de un problema que afecta a todos los mexicanos. “Si te duele la panza no dices *mi estómago está enfermo*, dices *estoy enfermo*, y todo tu cuerpo se ve afectado —se explicó en una reunión—, por eso estamos aquí, porque nos duele la panza y venimos a ver cómo lo resolvemos”. Con esto se daban pistas

para comprender la interdependencia de los pueblos, de los ecosistemas y de las organizaciones del país. Del mismo modo sucede con la integralidad de los derechos humanos, donde la afectación de un aspecto influye en todo lo demás. Y pues la hidroeléctrica les afectaría directamente río abajo.

El gran capital comenzó donde pensaba que le sería más fácil, en la parte más insensible, la más vulnerable e indefensa, la más aislada y menos informada, la más domesticada políticamente, la más temerosa, para desde ahí comenzar a extender sus dominios empresariales. Pero subestimaron la resistencia de las organizaciones civiles; y subestimaron la dignidad indígena, su sentido común y su valor que los llevó a detener la máquina bulldozer para decir: no pasarán. Fue un arrebato de rebeldía inusitado, pues muchas máquinas circulan por todo el país abriendo caminos, movilizando maquinaria y extrayendo materias primas sin que nadie o muy pocos les opongan resistencia.

Encerraron a las religiosas carmelitas que se oponen al proyecto colocando una cadena en la puerta de su casa

Héctor Colío Galindo, activista experto en temas ambientales en la región de Tlapacoyan, Veracruz, les contó a los campesinos con gran sensibilidad pedagógica por qué la empresa Grupo México no impuso la hidroeléctrica en Michoacán, donde también hay ríos muy bonitos. ¿Por qué?, le preguntaron casi al unísono. “Porque allá la gente no se deja”, sintetizó, e hizo un silencio de grandes puntos suspensivos... como abriéndole espacio a la reflexión. Claro que eso enardeció a la gente. “Nos están tratando de pendejos”, concluyeron algunos, y la ira les calentó la sangre para continuar con más fuerza la defensa de su territorio.

Los más conscientes organizaron asambleas en los pueblos aledaños de los estados de Puebla y Veracruz, informando sobre lo que estaban haciendo las empresas y todo lo que habían escuchado, para que todos se unieran y no dejaran que se construyera la hidroeléctrica. Y participaron en diversos foros para exponer el problema en otros municipios donde se tienen problemas semejantes con proyectos hidroeléctricos y mineros, como es el caso de Tetela de Ocampo, Puebla. En su comunidad recibieron a distintas organizaciones, así como el apoyo con despensas para mantener el plantón. La rudh acudió en varias ocasiones a solidarizarse con ellos e impartió talleres, expuso documentales y películas sobre el medio ambiente, y los acompañó a diversas asambleas en comunidades de la región. Pero, primero, había que romper el cerco.

Rompiendo el cerco

En efecto, después de que se retiraron los participantes en la asamblea, los defensores de la hidroeléctrica bloquearon de nuevo el camino de acceso a la comunidad de Zaragoza en diversos puntos, esta vez para que ya no regresen los visitantes, y hacían guardias para que no siguieran llegando otras organizaciones extrañas que influyeran en el conocimiento y en el ánimo de los pobladores. Quisieron imponerse por la fuerza y la intimidación. Y comenzaron una campaña de

difamaciones. Colocaron gran cantidad de mantas que cruzaban las calles de la cabecera municipal con consignas como “Fuera greñudos”, o aludiendo al supuesto progreso que traería la hidroeléctrica. Incluso imprimieron pequeñas lonas que colgaron en algunas casas para hacer creer que toda la población estaba a favor de la hidroeléctrica, y encerraron a las religiosas carmelitas que se oponen al proyecto colocando una cadena en la puerta de su casa.

La reacción desde las grandes esferas del poder ha sido legalizar el despojo

Tal fue la reacción de los defensores del proyecto, que las organizaciones hicieron un repliegue y decidieron no acudir más a la comunidad por considerar que “no había condiciones”. Sin embargo, los pobladores de Zaragoza pidieron a la rudh que no los dejaran solos, que acudieran a apoyarles; así que esta organización decidió emprender una brigada con el objetivo de romper el cerco y llegar hasta la comunidad el 1 de febrero de 2013.

Ese día, un pequeño grupo de integrantes de la rudh llegó a Olintla buscando entrevistarse con el presidente municipal, pero sólo les atendieron algunos de sus operadores políticos en la Casa de la Cultura, diciéndoles que no los dejarían pasar, que los caminos estaban bloqueados y que había gente armada. Empezaba a oscurecer y llovía ligeramente en medio de una densa neblina. Entonces se quisieron comunicar por teléfono celular con la comunidad explicándoles la situación: que ya se encontraban en Olintla pero no podían pasar y que las cosas estaban en verdad tensas, que tenían personas detrás siguiéndolos por todo el pueblo. Pero en Olintla no hay señal de teléfono.

Así que decidieron regresar al municipio de Huehuetla, a una hora de distancia, para analizar en la noche lo que harían. Al pasar por la comunidad de Vicente Guerrero les dijeron que si se paraban en determinado escalón, captarían la señal, y así lo hicieron. Por teléfono acordaron con la comunidad hacer una especie de madrugete, saliendo de Huehuetla muy temprano a la mañana siguiente para burlar la vigilancia y pasar antes de que bloquearan el camino, ya que nadie hacía guardias nocturnas. Un líder de la comunidad fue personalmente por ellos hasta Huehuetla para guiarles en todo el trayecto².

Viéndose burlados, las autoridades del municipio acudieron con la rudh para explicarles que el proyecto era benéfico y que no buscaban la violencia, pero la comunidad los rechazó y les recordó cuál había sido su historia en el municipio, incluso mencionando asesinatos que nadie pudo negar. La comunidad les demostró que no les tenían miedo, que estaban dispuestos a enfrentarse. Y a partir de entonces se rompió el cerco pues terminaron los bloqueos y se reanudó el tránsito. Pero las amenazas a la comunidad no cesaron por parte de la empresa, invitándolos a vender sus tierras y asegurándoles que el proyecto ya era un hecho; por su parte, las autoridades cortaron el suministro de agua y lograron manipular a algunos líderes para sacarlos de la lucha.

2 RUDH, “Su progreso no es nuestro progreso”. *Revista Kgosni* Núm. 121. 15 de febrero de 2013, Papantla, Veracruz, México. <https://drive.google.com/file/d/0Bzvs-rXXUiB5bzBRX3VsalVabjQ/edit?usp=sharing>, pp. 4-5.

No obstante, la resistencia y la solidaridad aumentaron y pronto lograron su primer fruto: el retiro de la máquina, que fue estacionada en una calle de la cabecera municipal. A esto le siguieron meses de denuncias, marchas y diversas protestas que, finalmente, obligaron a la empresa a declarar la cancelación del proyecto y a aceptar que no contaban con ningún permiso ni con estudios de impacto ambiental, como también lo declaró oficialmente la semarnat.

Los pobladores estarán actuando como delincuentes si pretenden defender sus tierras

Muy importante fue el seguimiento y apoyo de algunos defensores del medio ambiente, principalmente de Silvia Villaseñor Pinedo, de imdec; pero también de Israel Sampedro Morales, coordinador de la reddh; y de Héctor Colío, defensor de la cuenca del río Bobos en Tlapacoyan, Veracruz. Sin la presencia de estas personas y otras organizaciones civiles interesadas en la defensa del medio ambiente y los derechos humanos, es muy probable que los campesinos totonacos de la comunidad Ignacio Zaragoza habrían sucumbido ante el poder del Estado y de las grandes empresas.

Sin embargo, ante esta oposición ciudadana a los proyectos neoliberales, donde la gente se niega a ceder sus tierras para la explotación de los recursos naturales por parte de las empresas transnacionales, la reacción desde las grandes esferas del poder ha sido legalizar el despojo. Por ello, las reformas aprobadas el 14 de junio de 2014 por los legisladores federales, permiten la expropiación de tierras y aguas a favor de las empresas extractivas, en caso de que los propietarios se nieguen a vender. De modo que la represión y el desalojo violentos serán legales, mientras que los pobladores estarán actuando como delincuentes si pretenden defender sus tierras. Con ello queda demostrado que las resistencias ciudadanas, aun siendo exitosas como en el caso de Olintla, siempre serán temporales mientras no exista una verdadera democracia donde las autoridades obedezcan a los intereses de sus pueblos. ■